



Fragmento de «Together For The City», escrito por Neil Powell y John James

INTRODUCCIÓN

Tenemos una convicción profunda: cuanto más dispuestos estemos a encontrar maneras de colaborar, más eficaces seremos en alcanzar nuestra ciudad para Jesús. Cuanto más generosos seamos unos con otros, más fruto dará Dios por medio de nosotros.

ESPÍRITU DE DUNKERQUE

Mi tío Reg —cuenta Neil— es recordado especialmente por dos cosas: primero, nació el 29 de febrero, lo que significó perderse muchos cumpleaños. Segundo, fue un soldado rescatado de Dunkerque durante la Segunda Guerra Mundial. En mayo de 1940, las fuerzas alemanas atravesaron Bélgica y el norte de Francia en una *blitzkrieg* que dejó a la Fuerza Expedicionaria Británica acorralada, con la espalda contra la costa. El nuevo primer ministro, Winston Churchill, ordenó a Lord John Gort, comandante de la fuerza, evacuar de vuelta a Gran Bretaña desde el puerto de Dunkerque, en Francia, a la mayor cantidad posible de tropas. Así fue como el 20 de mayo se formuló la Operación Dinamo. Con los nazis avanzando rápidamente, se estimó que quizá podrían evacuarse con éxito hasta cuarenta y cinco mil hombres. El 26 de mayo, Gran Bretaña celebró un día nacional de oración, y el rey Jorge VI asistió a un servicio especial en la Abadía de Westminster. El arzobispo de Canterbury dirigió oraciones “por nuestros soldados en grave peligro en Francia”. La Operación Dinamo comenzó al día siguiente.

En el primer día, solo se salvaron 7.669 hombres, y después de dos días, la cifra total había ascendido a veinticinco mil, muy por debajo del objetivo. Los que estaban al mando ampliaron la visión, y se hizo un llamamiento por todas

las Islas Británicas: todas las embarcaciones disponibles, pilotadas por civiles, debían dirigirse a Dunkerque y ayudar en la evacuación. Para el 31 de mayo, casi cuatrocientas embarcaciones pequeñas se habían sumado voluntaria y entusiastamente al esfuerzo, y el número de rescates empezó a aumentar. Como respuesta a aquel momento de crisis nacional, 933 barcos navegaron hacia Dunkerque: yates privados, lanchas a motor, botes salvavidas, vapores de ruedas... cualquier cosa que flotara. A lo largo de ocho días, no fueron solo cuarenta y cinco mil los rescatados, sino 338.226, entre ellos mi tío Reg.

Como cristianos, nos enfrentamos a una situación parecida. Muchas personas están en grave peligro, y la Operación Dinamo de Dios está en marcha. Percibimos la urgente necesidad de actuar y trabajamos con empeño para movilizar a nuestras congregaciones a fin de alcanzar a los perdidos. Organizamos eventos para invitados y cursos para buscadores. Planificamos proyectos comunitarios y formamos a la iglesia en el evangelismo relacional. Y Dios usa maravillosamente todas estas cosas para traer personas a su reino. Más iglesias que nunca están abrazando la visión de extenderse aún más por medio de la plantación de iglesias, y, sin embargo, estos esfuerzos por sí solos no pueden alcanzar toda la extensión de las comunidades en las que Dios nos ha puesto.

La población del Reino Unido está creciendo actualmente en torno a medio millón de personas cada año, lo que equivale a una tasa de crecimiento del 0,8 por ciento. La iglesia en el Reino Unido, en cambio, tiene una tasa de crecimiento negativa del 1,4 por ciento anual.¹ Según *Operation World*, la tasa de crecimiento entre los evangélicos en el Reino Unido se estima en un cero por ciento.² En toda Europa, se estima que solo el 2,5 por ciento son evangélicos, y la tasa anual de crecimiento de los cristianos es negativa, del 0,3 por ciento.³ La población de los Estados Unidos mantiene una tasa estable de crecimiento del 0,71 por ciento. Y, sin embargo, según el teólogo e historiador Albert Mohler, cuatro mil iglesias cierran sus puertas cada año, mientras que solo se plantan mil iglesias evangélicas para sustituirlas.⁴

Estamos en grave peligro.

¿Qué significa para nosotros responder a la necesidad y ampliar la visión? ¿Y si fuera posible una respuesta verdaderamente colaborativa a este llamamiento? ¿Y si hubiera una manera de que iglesias fieles de distintas denominaciones, estilos eclesiales y tradiciones teológicas se asociaran en

un esfuerzo de rescate comparable a la Operación Dinamo? Esta es la visión de un movimiento local y colaborativo de plantación de iglesias.

Necesitamos un espíritu de Dunkerque, donde se movilizó una enorme cantidad de botes salvavidas para llevar a cabo una visión demasiado grande como para que cualquier grupo pudiera lograrla por sí solo. El resultado fue extraordinario; de hecho, milagroso. Fue un esfuerzo de vida o muerte, y mi tío Reg fue salvado gracias a ello.

En este capítulo, queremos mostrar cómo es posible movilizar a las iglesias para poner en el agua la mayor cantidad posible de embarcaciones, de todas las formas y tamaños —cualquier cosa que flote—, para rescatar a los perdidos.

Powell, Neil; James, John. Together for the City: How Collaborative Church Planting Leads to Citywide Movements (pp. 16-18). (Function). Kindle Edition.